

Columnista invitado

Epidemiología de trastornos de salud mental en Guatemala



Víctor A. López Soto
Psiquiatra-Investigador
CICS-USAC Programa
de Investigación
Trauma y Salud
Global



La salud mental es un asunto de salud pública que ha recibido poca o ninguna atención alrededor del mundo. Bajo el lema “No hay salud sin salud mental”, la Organización Mundial de la Salud (OMS) resaltó en 2001 la importancia de considerar la esfera mental dentro del concepto integral de salud. Casi una década después, los aspectos de salud mental continúan prácticamente ausentes en la atención sanitaria, en algunos países como Guatemala.

La salud mental no debe entenderse únicamente como la ausencia de un trastorno específico. Se define como el estado de bienestar, en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes, puede afrontar las presiones normales de la vida, trabaja productiva y fructíferamente y es capaz de contribuir a la comunidad. La salud mental, entonces, está directamente relacionada con el bienestar personal, familiar y comunitario, aunque muchas veces sea subestimada y, de hecho, separada, de la “salud física”. Consecuentemente, los trastornos de salud mental son condiciones que afectan la vida del individuo y su funcionamiento en colectivo.

Los trastornos de salud mental (TSM) tienen su origen en la interacción compleja de diferentes factores biogénéticos, psicológicos y sociales. Se reconocen ciertas condiciones como la pobreza, la exclusión y la violencia, como algunos de los determinantes sociales que se relacionan con el apareamiento de los TSM. Guatemala se caracteriza por ser uno de los países con mayor



Uno de cada cuatro guatemaltecos padece o ha padecido alguna vez en su vida de al menos, un trastorno de salud mental (TSM)

inequidad social del mundo y donde las condiciones de violencia extrema son alarmantes. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha reportado, recientemente, que la ciudad de Guatemala ocupa uno de los primeros puestos como ciudades más violentas en América Latina y el Caribe, y la sensación de inseguridad compartida por sus habitantes, pareciera formar parte ya de la dinámica de vida cotidiana.

De acuerdo con la OMS, los TSM se encuentran entre las enfermedades más prevalentes. Se estima que más de 450 millones de personas padecen de un TSM, alrededor del mundo. Los TSM son condiciones comunes, pero altamente discapacitantes para quienes las sufren; se ha reportado que los mismos representan el 22% de la carga total de enfermedades en la región de América Latina y el Caribe. Se calcula también, que cada año más de un millón de personas se suicida y se pronostica que esta cifra crecerá en un 50% para el año 2020. En Guatemala, como en muchos países de América Latina, existen pocos datos sobre la frecuencia de los trastornos de salud mental que afectan a sus pobladores. Recientemente, el Centro de Investigaciones de las Ciencias de la Salud (CICS), de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos, presentó los resultados de un estudio epidemiológico sobre TSM, realizado a nivel nacional. El estudio contó con la participación del Instituto Nacional de

Estadística (INE) y fue llevado a cabo por 138 estudiantes de último año de la carrera de Médico y Cirujano, como trabajo de graduación. La Encuesta Nacional de Salud Mental (ENSM) se constituye como el primer reporte epidemiológico sobre TSM en Guatemala y Centroamérica. Los resultados muestran que el 27.8% de los entrevistados fue diagnosticado con una o más de las categorías psiquiátricas de la Clasificación Internacional de Enfermedades décima edición CIE-10; esto significa que, aproximadamente, uno de cada cuatro guatemaltecos, padece o ha padecido alguna vez en su vida de, al menos, un TSM. Aunque esta cifra pueda resultar alarmante, se mantiene dentro de lo reportado en otros países de la región latinoamericana.

El mencionado estudio informó

también que la frecuencia de TSM en el área urbana fue de 32%, comparada con el área rural que fue de 15%. El grupo de trastornos de ansiedad (ansiedad generalizada, trastorno de estrés posttraumático, trastornos somatomorfos, etc.) fue el

prevalente, seguido por los trastornos del afecto y los trastornos relacionados con el consumo de sustancias adictivas. De forma interesante se reporta también que, a pesar de que los TSM son comunes en la población guatemalteca, solamente un mínimo porcentaje consulta a servicios especializados de salud mental.

Aun cuando los datos reportados se refieren únicamente al daño a la salud mental, ponen en evidencia la magnitud de un problema que ha recibido escasa atención de las autoridades sanitarias. Sin embargo, es también incuestionable que el abordaje de este complejo asunto, no es responsabilidad únicamente del sector salud. Es indispensable el trabajo articulado de los distintos sectores, que promueva la generación de políticas públicas destinadas a la prevención y a la promoción de la salud integral. Pero es también fundamental estimular la participación ciudadana, para incentivar el análisis e impulsar la propuesta de soluciones a los determinantes sociales que inducen las condiciones de vulnerabilidad que afectan la salud. Ψ

